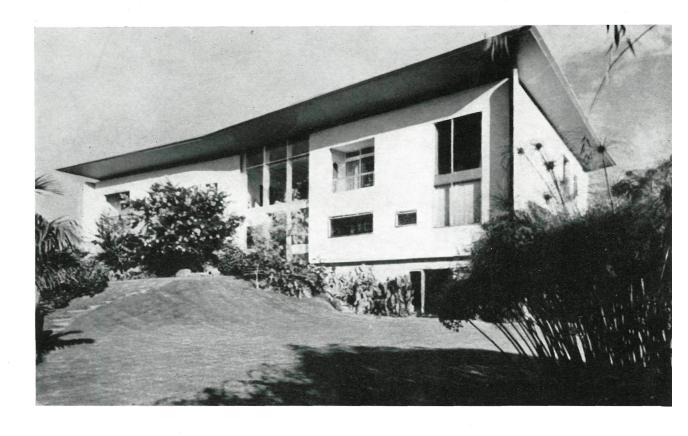




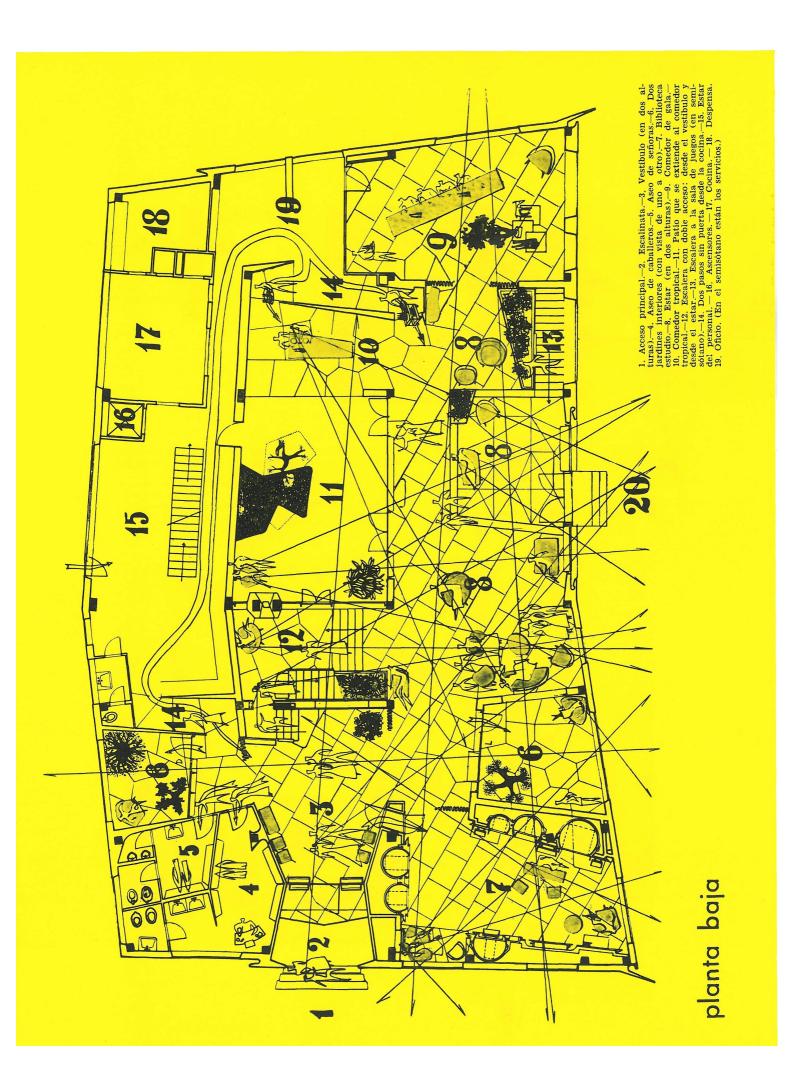
161 - 92

La casa está dedicada a Anala y Armando Planchart y se ha construído en la cima de un cerro, desde el cual se divisa el magnífico panorama de la ciudad, suave y graciosa, contrastando con el fondo bravío de la cadena montañosa de Avila.

El edificio se ha realizado con un concepto fundamental, especial y autoiluminado, es un juego de espacios, superficies y volúmenes, que se ofrecen, con aspectos diversos, ante aquel que penetra en ella; es como una gigantesca escultura, no precisamente para ser vista desde fuera, sino para ser observada y admirada desde dentro, recorriéndolo detenidamente; está proyectada y realizada para ser observada girando continuamente los ojos.



CARACAS









En realidad, el complejo constructivo resulta bastante difícil de reproducir en un breve reportaje fotográfico, ya que aquí, cualquier estancia, cualquier ente especial, se abre por más lados sobre otra, determinando una serie de variantes espectáculos arquitectónicos, compuestos e integrados uno en otro, con líneas de visual cruzadas de través, longitudinales, de arriba abajo y viceversa; con desniveles y transparencias componiendo planos y espacios en un juego sin intermitencias. donde siempre aparecen nuevas perspectivas que se encuadran de diferente manera con cada movimiento del visitante.

Pero no sólo resulta un extraordinario regalo para la vista, sino que la casa ha sido realizada pensando íntimamente en los que han de habitarla, reuniendo en ella todas las comodidades, todas las exigencias y todos los requisitos variadísimos impuestos por el cliente. Hay que advertir que, en este caso, al menos, los Planchart han sido los perfectos colaboradores: inteligentes, discretos, de clara visión, que han hecho posible la frase de Vitrubio: El propietario (el cliente) es el padre de la Arquitectura, y el arquitecto, la madre. En este caso, han sido padres ejemplares, no tanto por la extraordinaria liberalidad de medios de que ha sido posible disponer, sino por la simpatía humana, la sabia discreción, la comprensión y la fe con que han acompañado la labor del arquitecto.

A pesar de que el arquitecto ha realizado el proyecto apartándose de todo prejuicio formal nacionalista—de acuerdo con su credo arquitectónico personal—es curioso observar cómo se lleva dentro la raigambre de algo congénito, consecuencia de una tradición verdadera y sincera de siglos. Decimos esto porque las gentes del lugar, espontáneamente, sin pretensiones falsas de crítica arquitectónica, la han denominado «Villa Florentina».

Ha sido deseo expreso del propietario, contra la opinión del arquitecto, de ornamentar la casa con obras de artistas italianos, además de los del país, y tales como el gran maestro venezolano Reveron: Cuadros de Morandi, Campigli, obras de Melotti y Rui, vidrios de Venini y Seguso, cerámicas de Gambone, muebles de Ferrari y Cassina, alfombras de Colombi (Milán) y mármoles italianos. Giordano Chiesa ha fabricado los muebles con absoluta y ejemplar fidelidad. Por último, hay que nombrar aquí la ayuda que en Caracas han prestado, para la perfecta realización de la obra, Mario De Giovanni y Graziano Gasparini.

Fotos: GASPARINI RIPROD CASALI